

La vigencia del pensamiento de Pierre Bourdieu para analizar la relación entre sistema de valores y relaciones de poder en América Latina

Victoria von Storch

Alumna del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales IDES/UNGS. E-mail: toivonstorch@gmail.com

Introducción

Así como Durkheim presenta los resultados de una detallada investigación sobre las tasas de suicidios en diferentes sectores socioeconómicos de la sociedad europea, Bourdieu también desmitifica la idea de que el gusto es una cuestión estrictamente personal. Mientras Durkheim pone de manifiesto que las causas de los suicidios no deben buscarse en predisposiciones psicológicas, genéticas, climáticas o geográficas, sino que se engendran en la sociedad y, consecuentemente la tasa de suicidio "constituye en sí misma un hecho nuevo, *sui generis*, que posee su propia unidad e individualidad" (Durkheim, 1995: 8) que debe ser explicado sociológicamente. Análogamente, Bourdieu muestra que el gusto consiste en "una disposición, adquirida para "diferenciar" y "apreciar", para establecer o para marcar unas diferencias mediante una operación de distinción" (Bourdieu, 1998: 477) que debe ser analizado en el contexto de un espacio social determinado.

Los gustos y las disposiciones estéticas están condicionadas por la posición ocupada en el espacio social. En este sentido, Bourdieu afirma que la principal enseñanza en *La Distinción* es que el espacio social es un espacio de diferencias, "de distinciones entre posiciones sociales, que se expresa, se retraduce, se manifiesta, se proyecta, en un espacio de diferencias, de

distinciones simbólicas" (Sandoval Aragón, 1999).

Este espacio social puede ser analizado a partir del concepto de *habitus*, en tanto esquema de percepción y apreciación que permite relacionar un gusto musical determinado o una práctica alimentaria con una posición social. De este modo, el *habitus* expresa la incorporación de la estructura social a través de la posición que se ocupa en esa estructura y, simultáneamente da forma a las prácticas y representaciones. Funciona como "estructura estructurante y estructurada" (Bourdieu, 1998: 170) de la posición y el espacio social. A través del *habitus* lo social se interioriza en los individuos permitiendo que la estructura social coincida con las apreciaciones subjetivas del individuo, generando y estructurando sus prácticas y representaciones.

Los gustos de los actores (en música, pintura, literatura, cocina, vestimenta, enamoramiento, política, etc.) se corresponden con su posición en el espacio social y el *habitus* asociado a esa posición.

El gusto permite a los individuos orientarse en su espacio social, pero es el resultado de un proceso de socialización constitutivo de la identidad social de los mismos que asegura la unidad de las distintas opciones que se le presentan a lo largo de los diversos campos en los que intervienen, así como también de sus trayectorias históricas.

Esto último resulta interesante porque indica que el *habitus* no sólo puede ser interpretado como un sistema de enclasmamiento sino que también contempla transformaciones y estrategias de cambio en las prácticas de los individuos.

La vigencia del concepto de *habitus* en el análisis sociológico

Así como el gusto y las disposiciones estéticas forman parte del *habitus*, cabría preguntarse el lugar o importancia atribuido por Bourdieu a los valores predominantes en una sociedad determinada. Si el *habitus* consiste en “un conjunto de estructuras de pensamiento, creencias y de opiniones existentes en la sociedad, que llegan a formar parte del individuo como resultado de su proceso de socialización” (Falicov, Lifszyc, 2004: 103), el sistema de valores vigente también debe ser relevante en la “estructura estructurante” y su producto los estilos de vida.

Así como el gusto y la disposición estética –en comparación con el suicidio en tanto cuestiones personales–, pueden ser estudiados desde la sociología, los valores –cuestiones generalmente relacionadas con la ética y la filosofía– también pueden ser analizados en tanto hechos sociales y resultado de la acción social en el espacio simbólico.

¿Acaso los valores, de manera semejante pero no idéntica al gusto, no están condicionados por la posición ocupada en el espacio social, definiendo una identidad social particular, permitiendo establecer diferencias y realizar apreciaciones que determinen distinciones sociales? Si, de acuerdo con Weber, los valores pueden constituirse en orientadores de la acción, deben inscribirse en las disposiciones del *habitus*.

En este sentido, el concepto de *habitus* se presenta como una herramienta muy útil ya que, al constituirse en principio orientador y generador de las prácticas, puede contribuir al estudio de la relación entre los valores presentes en una sociedad dada y las acciones de los individuos que viven en ella y orientan sus conductas y dirigen sus miradas dentro de ese espacio social.

Gerschenkron (1962), por ejemplo, cuando analiza el vínculo entre actitudes sociales y desarrollo económico, sostiene que los valores no deben deducirse de las acciones de los actores, y que en la discrepancia de los valores de los sectores dominados –o algunos grupos dominados– con el patrón de los valores propio de los sectores dominantes se abre la posibilidad al cambio social que permita el desarrollo. Dicha discrepancia, para él radica en que los valores de los sectores dominantes, hegemónicos en la sociedad, están en desacuerdo con la acción de ese grupo social, y allí surge el conflicto y el malestar con los otros grupos sociales.

Algo similar señala Jaguaribe (1972), cuando estudia las causas del subdesarrollo latinoamericano. Dichas causas se basan en las diferencias entre los sectores dominantes y los dominados en las sociedades latinoamericanas, para este autor la optimización de los fines de la elite no fue compatible con los intereses básicos de la masa. Lo que derivó en la conformación de sociedades dualistas, escasamente integradas, donde se establecieron regímenes sociales no conducentes al desarrollo nacional. Pero, según él, la discrepancia no se debe a la diferencia entre la acción y los valores de los sectores dominantes, sino que deriva la alienación de las elites latinoamericanas frente a sus propias masas y sociedades, en tanto las primeras se identificaban preferentemente con la cultura europea occidental y no con la criolla.

Estos dos autores, sirven para mostrar la importancia de introducir la definición de *habitus* en el estudio de los valores, ya que a partir del mismo sería posible profundizar en la relación entre estos y las acciones que ellos se derivan o no.

El sistema de valores predominante en una sociedad también puede ser analizado como la articulación entre el espacio de las posiciones sociales y económicas y el de la toma posiciones simbólicas. Frente a la propuesta de Bourdieu de estudiar cómo se construyen las relaciones de poder desde la cultura (así como también entre diversidad cultural y desigualdades sociales), el sistema de valores se presenta como una cuestión central e ineludible.

Recuperando el paralelismo con Durkheim, quien sistematizó una serie de observaciones empíricas en términos de un análisis teórico coherente, puede decirse que

también Bourdieu se esforzó en superar la oposición entre teoría y empiria, entre la reflexión teórica pura y la investigación empírica. En este sentido, Bourdieu enfatizó en la idea de que detrás de los datos estadísticos que permiten dar cuenta de las diferencias entre clases o sectores sociales, "se ocultan relaciones entre grupos que mantienen a su vez relaciones diferentes con la cultura, según las condiciones en las que han adquirido su capital cultural y los mercados en los que pueden obtener de él, un mayor provecho" (Bourdieu, 1998: 10). No se explica nada cuando se descubre una correlación estadística, si no se determina que es lo que esa relación está tratando de designar. Por este motivo, Bourdieu propone interpretar los datos partiendo de los usos sociales que atribuyen valor social a los productos.

La disposición social y estética frente a diversos productos culturales le permiten reconocer tres universos de gustos que se corresponden con niveles escolares y de clases sociales: el gusto legítimo o puro, el gusto medio y, el gusto popular. El primero de ellos, a pesar de ser un modo de percepción particular, se impone como norma de percepción, definiéndose como tal por el reconocimiento simbólico y arbitrario de su valor. "Las prácticas culturales de la burguesía tratan de simular que sus privilegios se justifican por algo más noble que la acumulación material [...] Coloca el resorte de la diferenciación fuera de lo cotidiano, en lo simbólico y no en lo económico, en el consumo y no en la producción. Crea la ilusión de que las desigualdades de clase no se deben a lo que se tiene, sino a lo que se es. La cultura, el arte y la capacidad de gozarlos aparecen como "dones" o cualidades naturales, no como resultado de un aprendizaje desigual por la división histórica entre las clases" (Safa Barraza, 2002). El gusto por el lujo y el despilfarro dan cuenta de una disposición estética que se define en función de poder tomar distancia de la necesidad económica.

Las maneras en que se llevan a la práctica las competencias adquiridas son manifestaciones simbólicas cuyo sentido y valor dependen del que las produce y los que las perciben. La manera de utilizar unos bienes simbólicos de "excelencia" constituye un contraste que acredita la "clase" y un instrumento de distinción (Bourdieu, 1998:

63). El "gusto natural" que "naturaliza" las diferencias y desigualdades sociales, que es el resultado de la lucha de clases cotidiana, enmascara las diferencias en los modos de adquisición de la cultura e impone como legítima una relación con la cultura que logra encubrir los rastros de su origen, las huellas de su construcción y resalta la naturalidad de su presencia.

La aplicabilidad del concepto de habitus para el análisis del sistema de valores

En relación a la problemática del sistema de valores, aquí surgen dos cuestiones que merecen ser rescatadas. La primera de ellas tiene que ver con la construcción de los datos. Como aclara Bourdieu, refiriéndose al gusto, la encuesta estadística suele parecerse a un test escolar que pretende medir a los entrevistados con una norma considerada tácitamente como absoluta, y por ello corre el riesgo de dejar escapar la significación que reviste para las diferentes clases sociales (Bourdieu, 1998: 37).

Cuando se responde a una encuesta sobre valores entran en juego no sólo la estructura de pensamiento y creencias interiorizadas por los individuos, sino también el campo de producción ideológica y el entrelazamiento de este con los otros campos sobre los que se interroga. Por ejemplo, además de saber que en la sociedad argentina, en el campo de la política, se percibe críticamente el funcionamiento de la democracia, el régimen político y las instituciones y; que dicha sociedad asigna al trabajo un papel importante en su vida personal porque "hace que la vida merezca ser vivida"; que a pesar de los cambios acontecidos en el ámbito familiar, éste siga siendo el lugar de seguridad por excelencia; y que la religiosidad de los argentinos creció significativamente en forma gradual en los últimos veinte años (Carballo, 2005), es necesario establecer relaciones entre esos resultados y atribuirles sentido. No basta con concluir que la sociedad argentina ha debido acostumbrarse a vivir en un contexto volátil, "en el cual los períodos de bonanza y tranquilidad no duraban demasiado, quizás por estar contruidos sobre bases endebles" (Carballo, 2005: 263).

Si ese contexto termina por afectar comportamientos e influir en las actitudes de los individuos, tal vez los estudios dirigidos por Bourdieu que apuntan a establecer las condiciones de adquisición de la cultura y los efectos de la herencia cultural sobre las prácticas sea posible proveer de sentido a los datos relevados. ¿Acaso la relación que se observa entre la práctica religiosa y las opiniones políticas no obedece al hecho de que ambas son manifestaciones diferentes de la misma disposición?

En esa línea de análisis se inscribe la segunda cuestión a destacar, relacionada con la construcción de las relaciones de poder en la sociedad y la función del *habitus* en la lucha que se desata entre las clases en el espacio social. En este sentido, Safa Barraza (Safa Barraza, 2002) señala que para Bourdieu “los cambios y transformaciones de los modelos culturales y de valores no son el resultado de situaciones mecánicas entre lo que se recibe del exterior y lo propio, entre las tradiciones y las costumbres del lugar de origen y el nuevo contexto”. Esta autora advierte que para comprender esos procesos es necesario estudiar la coexistencia de las nuevas condiciones y las disposiciones adquiridas con anterioridad.

Según Bourdieu, el orden social es interiorizado por los individuos a partir de una serie de condicionamientos asociados a diferentes condiciones de existencia; de exclusiones e inclusiones, uniones y rupturas que están en el origen de la estructura social; de jerarquías y clasificaciones impresas en los objetos, instituciones, lenguaje, etc. (Bourdieu, 1998: 481).

Cuando dicho autor se refiere, en *La Distinción*, a las maneras de adquirir la competencia cultural indica que las disposiciones adquiridas funcionan como una “marca de origen”. El nivel de instrucción (educación) y el origen social (familia) son factores de producción del *habitus*, principios de diferencia en las competencias adquiridas y en las maneras de llevarlas a la práctica, en tanto revelan distintas condiciones de adquisición. La familia y la escuela funcionan como los lugares en que se constituyen esas disposiciones y competencias culturales, ámbitos donde también se adquieren los principales valores.

Además, como sostiene Bourdieu las preguntas, en este caso sobre los valores,

pueden funcionar como “trampas” (como por ejemplo cuando se pregunta: ¿qué prefiere crecimiento económico o mayor participación política?) donde su verdadero sentido se inscribe en las problemáticas de la clase dominante. Pero dicho sentido no es percibido por los encuestados de otros sectores sociales, por lo que no responden a la pregunta de fondo. En este sentido, “se suele olvidar que la clase dominante se define precisamente por el hecho de que tiene su interés particular por los asuntos denominados de interés general, puesto que los intereses particulares de sus miembros están particularmente vinculados con estos asuntos” (Bourdieu, 1998: 454). Por otro lado, tampoco puede suponerse que entrevistados de diferentes sectores interpretarán de la misma manera la pregunta que les realice y responderán en consecuencia.

Algo similar puede interpretarse para los valores de la sociedad, las estructuras de pensamiento en torno a esa cuestión son interiorizadas por los individuos en el espacio social y las condiciones de origen funcionan como un punto de partida de las trayectorias posteriores. En ese sentido algunos autores (Lipset, 1971; Landes, 1998; Huntington, 2001) afirman que la estructura social creada por las elites gobernantes en América Latina se basó en valores feudales y católicos que desincentivaban la acumulación de capital¹, en contraposición a los valores anglosajones y protestantes que predominaron en América del Norte. Retomando al pie de la letra la relación entre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

La clase dominante formada por terratenientes impuso su modelo de conducta social a las clases dominadas, quienes trataban de adaptarse. La burguesía empresarial que fue ascendiendo en la escala social fue absorbida por las fracciones superiores aceptando los valores y prestigios vigentes².

¹ “Las personas que procedían de España y Portugal ocupaban las posiciones dominantes, y en las colonias proclamaban ostentosamente su apartamiento del trabajo manual productivo o de todo tipo de vil empleo”. Seymour Lipset, “Elites, educación y función empresarial en América latina”, en *Elites y desarrollo en América Latina*, Biblioteca de Psicología Social y Sociología, Buenos Aires, 1971, p. 21.

² “Cuando podían compraban estancias, no sólo por razones económicas, sino por consideraciones de prestigio”. Seymour Lipset, op. cit..

Continuando con la trayectoria histórica se sostiene que la independencia no provino de una ideología colonial ni de la iniciativa política, sino de las debilidades de España y Portugal. “Los hombres fuertes del Nuevo Mundo aprovecharon el vacío y tomaron el poder” (Landes, 1998: 401). Lo que, para este autor, significó una invitación al caudillismo que derivó en una “novela barata y sensacionalista de conspiración, intrigas, golpes y contragolpes, con todo lo que eso significó en cuanto a inseguridad, mal gobierno, corrupción y retraso económico” (Landes, 1998: 401). Esos caudillos y esa novela se convirtieron con el paso del tiempo en héroes de la patria y la historia de los países de América Latina.

Si esas fueran aceptadas como las condiciones adquiridas y el punto de partida para la construcción del sistema de valores predominante en la actividad de la sociedad argentina –y latinoamericana– se estaría dejando de lado gran parte de los aspectos señalados por Bourdieu en relación a las disputas por el poder que se llevan adelante en el espacio simbólico y la lucha entre clases por imponer su modo particular de interpretar la realidad y posicionarse dentro del espacio social.

La cuestión del determinismo sociológico y las posibilidades de cambio en el espacio social

Resulta difícil aceptar que Argentina, en particular, y América Latina, en general, estén condenadas al subdesarrollo porque poseen estructuras sociales conformadas históricamente por un conjunto de valores católicos e ibéricos que permitieron la configuración de relaciones sociales corruptas y una sociedad escasamente integrada donde predomina la desconfianza entre los individuos, lo que obstaculiza el emprendimiento de un camino de desarrollo. Sin embargo, no se puede desconocer que el desarrollo no radica únicamente en factores económicos, como la acumulación de capital. El ahorro, la inversión, etc., sino que también intervienen cuestiones políticas, institucionales, culturales, etc., que no necesariamente actúan en contra del desarrollo de la sociedad en su conjunto sino

que permiten un avance zigzagueante a través de diversas coyunturas y contextos históricos.

Por otro lado, en su análisis Bourdieu introduce la posibilidad de que se lleven adelante transformaciones en el espacio social, lo que invalidaría la idea de que dadas las condiciones de origen es imposible el cambio social. Si bien existe una correlación muy fuerte entre la trayectoria y las condiciones constitutivas, las estrategias de reproducción y reconversión constituyen un sistema que funciona y se transforma, lo que permite introducir reestructuraciones y reconversiones en esas estrategias. Los desplazamientos descritos por Bourdieu, pueden ser interpretados como la posibilidad de que surjan cambios en los sistemas de valores. Al ser el *habitus* un principio generador de las prácticas –de acuerdo con las coyunturas y las circunstancias y contextos específicos– parece revelarse como sumamente útil si se pretende encarar un estudio de este tipo.

En *La Distinción*, Bourdieu hace referencia a diferencias entre clases sociales, fundamentalmente basadas en competencias culturales, pero también políticas y a las estructuras que actúan como condicionantes y factores de enclasmiento, que les dan a los individuos un sentido de identidad con quienes comparten sus gustos y les permiten diferenciarse de quienes pertenecen a otros sectores socioeconómicos –y que tienen gustos y *habitus* distintos–.

Sin embargo, las diferencias y las maneras de distinguirse que existen entre las clases dominantes, social y económicamente más poderosas, y las dominadas dentro de un mismo país –Francia en el caso de *La Distinción*–, también se producen entre los países económicamente poderosos y desarrollados y los países pobres o subdesarrollados. Y teniendo en cuenta que su estudio pretende brindar un modelo global de las prácticas sociales y la aplicación de sus principales conceptos, no se limita al caso francés, sino que sus hipótesis pueden ser verificadas en otros casos, puede mencionarse el ejemplo de los estudios recientes que señalan que, en los países desarrollados se ha producido un cambio de valores, desde posiciones materialistas hacia postmaterialistas, mientras que en los países subdesarrollados los valores materialistas aún siguen siendo predominantes, ya que no ha

concluido el pasaje de valores tradicionales a moderno (Inglehart, 2000).

En los estudios de Inglehart, las orientaciones tradicionales, propias de las sociedades preindustriales, se caracterizan por compartir un conjunto de características comunes: bajos niveles de tolerancia al aborto, el divorcio y la homosexualidad; tendencia a enfatizar la dominación masculina en la vida económica y política; deferencia a la autoridad paterna; importancia de la vida familiar; son relativamente autoritarias; ponen un fuerte énfasis en la religión. Mientras que las sociedades industriales avanzadas tienden a tener las características opuestas.

Asimismo, este autor señala que los individuos que viven en sociedades signadas por la inseguridad y bajos niveles de bienestar tienden a enfatizar la seguridad económica sobre cualquier otro objetivo, además se sienten amenazados por la diversidad étnica y los cambios culturales. Lo que conduce a la intolerancia de las minorías, la insistencia en los roles tradicionales de género y una visión política autoritaria. Además, manifiestan altos niveles de fe en la ciencia y la tecnología y bajo activismo ecológico. A diferencia de estas características que definen, para Inglehart, a los valores materialistas, en las sociedades post industriales emergen valores asociados a la autoexpresión, y la calidad de vida. La seguridad económica y el bienestar social, permiten a los individuos orientarse hacia valores post materialistas, caracterizados por: una mayor confianza, tolerancia, activismo político y redireccionamiento hacia preocupaciones espirituales.

Poco puede mencionarse en torno a la constitución de las variables que permiten a estos investigadores arribar a tales conclusiones, pero sí puede llamarse la atención en torno a lo que Bourdieu indica sobre la "sociología de los intelectuales" y lo que ella deja oculto: la estructura de posiciones objetivas que está en el origen, que confiere su forma y su fuerza a la propensión a tomar y dar la verdad parcial como la verdad de las relaciones objetivas entre grupos (Bourdieu, 1998: 10).

No obstante, si se emprende un estudio que intente indagar en el sistema de valores predominante en una sociedad determinada, "la distinción" podría ser

interpretada en dos direcciones: entre países – o grupos de países desarrollados y grupos de países subdesarrollados– o al interior de un país, las diferencias entre posiciones sociales (clases sociales) y sus respectivas fracciones.

En relación con esto último, la concepción de clases sociales de Bourdieu resulta sumamente útil ya que deja de lado la idea de clases en el sentido de grupos separados y opuestos que existen en la realidad, en cambio, sostiene que los individuos son enclasadados por el sociólogo que los investiga y a su vez producen acciones enclasadables y de enclasmamiento. En este sentido, para construir por completo el espacio de los estilos de vida, en cuyo interior se definen consumos culturales y también los valores predominantes en una sociedad, Bourdieu propone establecer para cada clase y fracción de clase la fórmula generadora del *habitus* que manifiesta un estilo de vida particular (Bourdieu, 1998: 206).

Reflexiones finales

A partir de *La Distinción*, su autor ha intentado responder ¿cómo es el público de los museos? o ¿quiénes prefieren el rugby? para ver a través de sus respuestas cuestiones fundamentales de la estructura social. Es decir, que a través de esos problemas intenta aproximarse a otras cuestiones, donde la cultura se presenta como una pieza clave para entender las relaciones y diferencias sociales y explicar cómo se construyen las relaciones de poder. En este línea, Bourdieu ha afirmado su pretensión de abordar –desde el campo científico– problemas políticamente candentes. Por este motivo, un estudio del sistema de valores vigente en la sociedad, recuperando el concepto de *habitus* y espacio social de Bourdieu, parece ineludible para comprender de manera más abarcativa la cuestión del poder y la relación de éste con los campos simbólico y económico.

El primer paso en esa dirección, recuperando el análisis de Bourdieu, debería ser tanto teórico como empírico. Por un lado, construir una definición de qué es lo que se entiende por sistema de valores, en sintonía con el concepto de *habitus* –como se hiciera en *La Distinción* con respecto al gusto– pero sin olvidar los aporte teóricos realizados sobre ese tema desde otras disciplinas de las

ciencias sociales, como la filosofía y la antropología.

Por otro lado, Bourdieu se valió de un conjunto amplio y diverso de fuentes que le proveían datos en torno al gusto, no sólo construidas por él sino también por otros investigadores pertenecientes a otros ámbitos de estudio. En este caso también pueden utilizarse varias fuentes secundarias y primarias que exploren directa o indirectamente la cuestión de los valores.

En este sentido, tanto en el marco teórico como metodológico, desplegados por Bourdieu en *La Distinción*, se convierten en herramientas muy útiles para el estudio de los valores en la sociedad argentina y su influencia sobre el desarrollo de este país.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1998), *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus Ediciones, Madrid.
- Carballo, Marita (2005), *Valores culturales al cambio del milenio*, Ediciones Nueva Mayoría, Buenos Aires.
- Durkheim, Emile (1995), *El Suicidio*, Ediciones Coyoacán, México D.F..
- Falicov, Estela; Lifszyc, Sara (2004), *Sociología*, Aique, Buenos Aires.
- Gerschenkron, Alexander (1962), *El atraso económico en perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona.
- Inglehart, Ronald (2000), "Globalisation and Post Modern values", en *The Washington Quarterly*, Washington, pp. 215 – 228.
- Inglehart, Ronald; Baker, Wayne (2000), "Modernisation, cultural change and the persistence of traditional values", en *American Sociological Review*, vol. 65, pp. 19 – 51.
- Jaguaribe, Helio (1972), "Causas del subdesarrollo latinoamericano", en *La crisis del desarrollismo y la nueva independencia*, Biblioteca de Psicología Social y Sociología, Buenos Aires.
- Landes, David (1998), *La riqueza y la pobreza de las Naciones*, Vergara Ediciones, Madrid.
- Lipset, Seymour (1971), "Elites, educación y función empresarial en América latina", en *Elites y desarrollo en América Latina*, Biblioteca de Psicología Social y Sociología, Buenos Aires.
- Safa Barraza, Patricia (2002), "El concepto de *habitus* de Pierre Boudieu y el estudio de la cultura populares en México", en *Revista Universidad de Guadalajara*, Universidad de Guadalajara, México. Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rudg24/bourdieu3.htm>
- Sandoval Aragón, Sergio (1999), "Trayectoria de un sociólogo. Pierre Bourdieu: ese teórico incomprendido", en *La Tarea. Revista de Educación y Cultura*, N° 15, Universidad Autónoma Metropolitana, México. Disponible en: <http://www.laterea.com.mx/articu/articu15/sando15.htm>